

¿QUE ESTILO DE DESARROLLO SE QUIERE OBTENER?

Lic. José Picado Lagos
Confederación de Trabajadores de
Costa Rica (CTCR)

La experiencia histórica de Costa Rica, al igual que la de otros países de América Latina, ha demostrado que el crecimiento económico no puede ser un fin de sí mismo, sino que debe entenderse como un medio para el logro de los objetivos del desarrollo que en nuestro criterio deben garantizar:

1. El bienestar real de los más amplios sectores sociales de nuestro pueblo.
2. La explotación racional de nuestros recursos naturales, de manera que los mismos constituyan la base fundamental de nuestro desarrollo, entre los cuales debemos destacar los recursos hidrográficos y geográficos y la excelente preparación técnica de nuestros recursos humanos.
3. El fortalecimiento de nuestras principales instituciones democráticas con una participación activa de nuestro pueblo en su defensa.
4. El desarrollo independiente y soberano de todas las opciones que en materia de desarrollo acordemos de consenso, eliminando las ingerencias foráneas, y las imposiciones deshumanizadas de los organismos financieros internacionales en nuestros asuntos internos.

La década de los años setenta muestra con claridad que el crecimiento es necesario, pero no suficiente para enfrentar los problemas de la pobreza y el subdesarrollo: los períodos de crecimiento estable y aún de tasas aceleradas, no implicaron correcciones en la distribución del ingreso ni la incorporación de los sectores marginados a los frutos del progreso económico. En consecuencia el asunto estriba no sólo en crecer, sino en la calidad o estilo de desarrollo que se quiere obtener.

En el pasado pudieron darse grandes avances y transformaciones, se multiplicaron las cifras del ingreso nacional y se avanzó de manera aceptable en el proceso de industrialización; en otras palabras, se logró un grado interesante de modernización. Sin embargo, el progreso no condujo al establecimiento de las bases que aseguren una dinámica propia y sostenida de desarrollo, que superasen las pronunciadas heterogeneidades económicas y sociales, que atendieran el empleo productivo de la fuerza de trabajo y diesen solución a las graves carencias sociales. Esto nos permite afirmar que el modelo de desarrollo seguido en las últimas décadas condujo a un crecimiento inestable, con el agravamiento de los desequilibrios en la estructura productiva y en la distribución de los frutos del crecimiento.

El estilo de desarrollo ensayado hasta la fecha dio lugar a procesos de concentración, de desigualdad y exclusión y de estructuración incompleta o trunca de los sistemas productivos nacionales. Esta situación se complica y se agrava, ahora que a las limitaciones del modelo deben agregarse los inconvenientes del ajuste estructural que están imponiendo el BM, la AID y el FMI a Costa Rica, con el fin de que seamos capaces de pagar una deuda externa de dudoso origen. Este estado de cosas nos tiene profundamente preocupados y decimos esto por cuanto las cosas que están en juego, en este momento, rebazan en mucho los marcos de lo meramente económico, para remitirnos al campo de nuestras conquistas fundamentales, que hoy están en peligro de desaparecer, ante el constante socavamiento que realizan algunos grupos nacionales y extranjeros que enarbolan, sin sonrojarse, las banderas del “dejar hacer, dejar pasar”.

Los sectores sociales más poderosos de Costa Rica entre los que se distinguen los grandes comerciantes, industriales y grupo de agroexportadores parecen haberse olvidado de su antigua alianza con amplios sectores medios de nuestro país, para dedicarse a la rapiña: reducir nuestra estrategia de desarrollo a la expansión indiscriminada de las exportaciones utilizando el criterio de la rentabilidad privada y las supuestas ventajas que se reflejan en los precios internacionales; privatizar algunas de sus principales instituciones, argumentando que es necesario reducir el gasto público, sin tomar en cuenta que éste reducirá los servicios que tanto necesita nuestra población en salud, educación, etc.; pretender desnacionalizar nuestra banca nacionalizada para dar pase a la banca privada; desproteger a nuestros pequeños y medianos agricultores que producen nuestros alimentos, protegiendo solamente a las actividades de agroexportación; habilitar los presupuestos de nuestras universidades estatales para abrir espacio a entidades que hacen comercio con la educación; y obligarnos a pagar la deuda externa cuando no la podemos pagar, todos postulados esenciales de la opción político-económica neoliberal son a nuestro juicio medidas que lejos de ayudarnos a resolver nuestros problemas los agravarán.

Estamos convencidos de que en esta encrucijada en la que se encuentra nuestro país, no basta con definir con claridad los objetivos de una nueva alternativa de desarrollo. Si el Estado costarricense y nuestra forma de convivir son el reflejo de alianzas sociales que hoy se han desdibujado, se hace necesario proponer y crear las condiciones necesarias para dar paso a nuevas alianzas de los sectores mayoritarios de la población para que impulsen de una manera vigorosa un modelo de desarrollo económico alternativo en donde se encuentren salvaguardados los intereses del pueblo y de la nación. Esto nos obligaría a hacer de nuestra democracia formal una democracia real, lo que requerirá entonces de sustanciales reformas estructurales e institucionales para poder garantizar la ampliación

positiva de las funciones del Estado costarricense, la ampliación de nuestra democracia y el perfeccionamiento de nuestra libertad.

Finalmente queremos decir, que no basta con ordenar nuestra casa para encontrar en ella los elementos necesarios para vivir en paz y en bienestar. Somos un país pequeño que no puede resolver sus problemas sin ayuda. Formamos parte de una gran comunidad, la comunidad latinoamericana, que está conformada por países que padecen los mismos problemas que nos afectan, que tienen la misma cultura, los mismos enemigos que nosotros, etc. Comunidad que debemos fortalecer para que su fuerza se sume a la nuestra y poder avanzar así, unidos, a mejores estadios de desarrollo.

Formando parte de ella, de una manera real y consecuente, luchar debiéramos por todas las formas justas de integración y de cooperación, porque sólo unidos, de esta manera, podríamos exigirle al mundo desarrollado un orden económico mundial más justo sin hambre, guerra y opresión.

Si esto es así, deberíamos entonces definir una nueva estrategia de desarrollo que parta de la decisión de no pagar la deuda externa, para destinar estos recursos a multiplicar los frutos del esfuerzo de nuestro trabajo, decisión indispensable para ensayar con éxito una nueva opción de desarrollo autogestionario, que vaya más allá de las propuestas planteadas hasta ahora, Estado empresario vrs. libre empresa, en donde el pueblo costarricense sea el protagonista principal.